

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En las ciudades de Madrid y Provincias, correspondientes de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 80.

Martes 11 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

EL PRECIO DEL AZUCAR.

Del periódico «Sugar Cane» de Manchester correspondiente al 2 de junio, tomamos el siguiente interesante artículo:

La cuestión relativa á si el valor actual se mantendrá, tendrá un alza, ó bajará hasta el nivel de los últimos años, es de interés especial en la actualidad, y las razones en pro y en contra están tan bien balanceadas, que se necesita poseer un discernimiento más que ordinario para llegar á una acertada conclusión. Hay que considerar cuatro elementos principales á la vez, y hacer un análisis detenido de cada uno antes de sacar algunas deducciones útiles. En primer lugar, en los depósitos, la extensión de las demandas, la posibilidad de que dichas existencias no aumenten, y el aspecto de las zafra del año próximo, son cosas que no pueden calcularse ni aun aproximadamente. Se puede, sin embargo, admitir que las existencias publicadas son las verdaderas, si bien no depende de esto todo, como puede ilustrarse sobre el particular lo que acaba de pasar con el azúcar de Rusia. Esta nación ha exportado en los nueve últimos meses de cuarenta á cincuenta mil toneladas de azúcar, y sin embargo en los estados referidos de las existencias de este artículo en Europa no se ha tomado en cuenta esa cantidad. Creemos, pues, que la reducción de la Aduana sobre la importación de los Estados Unidos, es siempre inexacta; lo que es más que suficiente para llevar á uno á conclusiones erróneas.

Segundo á un lado los errores inevitables, encontramos que las existencias presentes en Europa, aunque menores casi en setenta mil toneladas á las del año próximo pasado, son, contra lo que se pretendía, casi iguales á las de 1875, cuando los precios corrientes eran de 25 por 100 inferiores á los de abo-

ra. Pero por otra parte, la existencia en los Estados Unidos aparece ser la mitad de la de hace dos años, y es precisamente de aquel punto donde le proviene el alza habida en el precio del azúcar. Respecto del consumo, notamos que disminuye aparentemente en la mayor parte de los países. Pero en esto estamos sujetos también á conclusiones erróneas. Encontramos por ejemplo, que á fines de marzo las entregas en los cuatro principales puertos de este país han disminuido, comparadas con las del año pasado, en 24.000 toneladas lo que demuestra que esta disminución en 9.000 toneladas, lo que demuestra que esta rebaja no es solo debida á la disminución del consumo, sino también á la reducción de compras de parte de los repedores al por menor. De esto se deduce que las existencias invisibles han disminuido considerablemente. Los precios relativamente altos y la pobreza aparente del mercado al principio de este año pueden naturalmente haber conducido á este resultado, y es muy difícil atribuir á dicha causa la disminución del consumo. Los datos del «Board of Trade» muestran que solo ha habido una ligera disminución en la exportación y el consumo de las fábricas de cerveza; por consiguiente las entregas en general, de las cuales no tenemos aun noticia oficial, no están afectadas materialmente por estos dos consumos.

Si los precios actuales afluyen realmente en el consumo, es digno de notarse que no hay un hecho el mismo efecto en América, donde según parece, continúa siendo casi el mismo en el primer cuatrimestre de este año que lo fué en igual período del año 1875. En Francia, en esta misma época el consumo ha bajado 15 por 100, y en Alemania la disminución ha pasado de 20 por 100, haciendo un total durante ocho meses, anteriores al 30 de abril de sesenta y siete mil toneladas. Hay, pues, en la Gran Bretaña, Francia y Alemania una disminución aparente del consumo de más de cien mil toneladas, que es lo que constituye la baja

de la tercera parte de la cosecha de remolacha. Hemos dicho, sin embargo, que se espera no continúe esta disminución. La baja en el consumo ha sido, pues suficiente para neutralizar la nueva zafra.

Respecto de la tercera cuestión que trata de las existencias, estamos igualmente sin informes seguros. Las estadísticas actuales son aun más inexactas que las anteriores, por falta de datos. De vez en cuando se publican estados relativos á cargamentos que se hallan en camino para Europa; y aun cuando algunos están compilados con gran cuidado y exactitud, otros muchos a toleran de omisiones, las cuales en momentos críticos y excepcionales como los presentes, pueden por su importancia hacer cambiar repentinamente los precios.

Hace algunos meses, por ejemplo, que la omisión de los azúcares de China en los referidos estados ocasionó una equivocación de quince á veinte mil toneladas. Lo mismo sucede ahora con las existencias de Rusia, América Central, Perú y otros países; por consiguiente debemos tener mucho cuidado, (y especialmente en un tiempo en que la menor alza en los precios hace aparecer grandes cantidades de este artículo de todas partes), en aceptar cualquiera opinión de si las existencias actuales se mantendrán ó no.

Con estas reservas puede admitirse, sin embargo, que hay muchos hechos que abonan la creencia de que los arribos inmediatos no pueden ser abundantes. Hemos importado en el primer semestre de este año tanto como en el año pasado, y aun más que hace dos años. Las importaciones de azúcar de remolacha no han sido, como lo esperábamos, sino la mitad de las del anterior, y de las antillas españolas no hemos recibido arriba de una sexta parte de lo que ordinariamente recibíamos. En cambio de esto, nuestras importaciones de la India han sido diez veces mayores que en 1875, y las de otros países el duplo. Entre todas estas importaciones anormales la que más llamará la atención es la

cantidad de azúcar de Bengala que ha llegado al puerto de Londres en este año. Durante las primeras veinticuatro semanas de 1876 solo ascendió á mil trescientos sacos; en el año actual llega á ciento setenta y cinco mil.

Uno de los hechos que no admite duda, es que la mayor parte del azúcar producido en las Antillas británicas irá á los Estados Unidos, para compensar la corta cosecha de Cuba, que según se dice, ha disminuido en cien mil toneladas. Tampoco ofrece duda que nuestras entradas en Cuba serán aun menores.

Respecto al azúcar de remolacha estamos seguros que no recibiremos más de lo acostumbrado hasta la cosecha próxima. Es muy posible que por estas tres causas la disminución de la importación ascienda hasta el fin de octubre á 125.000 toneladas. Si este déficit no se balancea con una cantidad igual importada de otros puntos, y con la rebaja en el consumo desde ahora al 31 de octubre, estamos seguros de que nuestras existencias disminuirán en igual proporción. ¿Llenarán los países lejanos este vacío? Parece que en este momento los embarques de la China disminuyen. El mercado de Rusia ha decaído tanto, que probablemente los compradores ingleses se retirarán de allí pronto. Falta saber hasta cuando las Antillas, la América Central y el Perú mantendrán sus embarques excepcionales.

Pero si al presente nos hallamos con el déficit indicado, en el porvenir podrá compensarse con el buen aspecto de la cosecha de remolacha, cuyo producto considerable inundará el mercado. En semejante caso no hay duda de que la urgencia para la venta frustrará el alza de los precios que la escasez temporal ha producido. Empero, si por el contrario, la perspectiva de la cosecha fuese desfavorable, el azúcar tendría un magnífico precio; y ésta es probablemente la razón porque el precio se mantiene alto al presente, á pesar del aumento de las existencias y de la disminución del consumo. Esta es la razón porque el cultivo